

Mas también ha tenido bastantes que di-
[fieren
en los ideales sacros
que abraza el corazón:
aquellos como fieras calmando sed de san-
gre]

en las horas oscuras de la Revolución.
¡Oh tiempos tan oscuros de la Revolución
quizá anunciados antes por todos los profes-
[tas!

Cuando la guillotina devoraba cabezas,
la del Luis que reinaba, la de María Anto-
[nieta.

Y ahora, en la Gran Guerra que acaba de
[pasar
ganó por dicha Francia, que ama la libertad,
como lo hubo mostrado
proclamando los derechos del hombre,
haciendo una conquista para la humanidad.

Venció Francia—ya dije—
por gran suerte de Europa—voluntad celes-
[tial—,

pero es tiempo propicio
de que olvide rencores,
de que olvide rencores, por el bien nacional.

¡Oh Francia, olvida, olvida tus rencores
[añejos

ya que eres una perla
colocada en la tierra!

¡Oh Francia, que estrechando su dulzura y
[encanto,
parece prepararse para una nueva guerra!

V

Alemania ahora vive la paz de los venci-
[dos,

una paz diferente de la paz de Belem;
intenta el surgimiento de su corto letargo.
¡Ojalá que florezca!
¡Dios la lleve con bien!

VI

Quisiera ser gigante
para rehacer yo solo la Bélgica
que hoy es tierra y escombros;
rehacer esa amapola
marchita por el fuego,
y si ella tiene culpas
recibir las, y echarlas sobre mis propios
[hombros.

Bélgica, *chiquitilla* Bélgica,
que fué fresca y lozana cual florecer de en-
[cinas,

hoy es Bélgica triste,
Bélgica desolada,
Bélgica en ruinas!

Que surjan lenitivos y bálsamos tan sólo
que vayan a aplacar sus trágicos dolores,
y que en otra ocasión no sean ingratos
los hermanos mayores...
¡Que no sean tan ingratos
los hermanos mayores...!

VII

Irlanda se proclama país independiente;
con el afán de serlo
pululan los hombres, como enjambre,
y las damas y niños,
ancianos ¡y muchachas!
soportan los estragos de la escasez, del
[hambre.

Obreros por las calles,
viviendo la república
e imprecando al reinado
como si fuera un pueblo
abandonado...

El instinto de avanzar existe en todos,
pero muy pocos escudriñan
el rumbo de su senda:
llevan el pensamiento atado,
en el alma un narcótico,
en la vista una venda!

Y el corazón humano
ante tanto misterio
casi nada se ablanda;
y siguen controversias, vituperios...

Sólo queda en el alma el voto noble
porque sea muy feliz en esta vida
la huérfanilla de Bretaña, Irlanda!

VIII

España, la España de los poetas,
la madre de tantos literatos,
de artistas verdaderos y de hombres de ta-
[lento,

no es visión armoniosa
que agrada al pensamiento.

España,
la cuna de Cervantes,
la cuna del Quijote,
la cuna del manchego demente
que hirió amor con su azote...

España, la que reinó en América,
la que guardó sus oros,
lucha hoy contra los pobres
desventurados moros...

¡Oh España!
luchando antes y ahora
contra los viejos moros,
la que nos dió una herencia
de salvajismo cruento,
las corridas de toros!

Y perecen los moros
por culpa de sus armas;
se tapizan los campos con sangre mahome-
[tana,

con sangre efervescente y cálida...
Y España con su empeño
parece que intentara
sangrar el corazón del Africa...

España, es tiempo de que sigas
la lucha del espíritu—que brilla—,
que dejes a los moros en paz,
que dejes la somnolencia que chilla.

Que a todas las naciones del mundo
que a todos tus hermanos y hermanas
de la tierra

les alarguéis el brazo;
que produzcaís un nuevo Quijote de la Man-
[cha,

nuevos Lope de Vega,
Calderón de la Barca
y un nuevo Garcilaso!

IX

Los Estados Unidos, Japón, la Gran Bre-
[taña,

van tras la hegemonía
del Mar Pacífico,
y no para poner en el mar
obreros bienhechores ante fraguas;
los Estados Unidos, Japón, la Gran Bretaña,
no calmarán su sed de predominio
ni con una mitad del Mar Pacífico,
ni con todas sus aguas...

EDICIONES
del "Repertorio Americano"

PUBLICADOS:

Un capítulo de Sismondi..... 0.15 » »
Orientación Ideológica. Por Luis
 López de Meza..... 0.15 » »
Colegio de Cartago. Por Ricardo
 Jiménez..... 0.15 » »
Pasteur y Metchnikoff. Por C. Pi-
 cado T..... 0.40 » »
El misticismo como instrumento de
investigación de la verdad. Por
 R. Brenes Mesén..... 0.15 » »

EN PRENSA:

Discursos. Por Mariano Aramburo y Ma-
 chado. Con prólogo de José María Cha-
 cón y Calvo.
*La personalidad literaria de Ventura Gar-
 cía Calderón*. Por Napoleón Pacheco.

Pedidos al Admor. del REPERTORIO

Cuánto mejor sería
que cayera del cielo sublimado
corrosivo,
sobre el Mar de Balboa,
y que al saciar su sed los cachalotes
sintieran el abrazo
de una serpiente boa.

¿Se mancharán las aguas inmaculadas
del Mar Grande
con sangre de titanes?

Mar azul, mar profundo,
mar que viste unas naves bogando
que llevaban la vida y el alma
del genial Magallanes...

¡Mar que eres el océano
del porvenir del mundo!
¡Mar azul!

¡Mar profundo!
¡Oh duda que me agobia,
duda inmensa, no me asombres...

¿Se teñirán sus aguas
con la sangre caliente
de los hombres?

¿En su fondo profundo
quedarán los cadáveres amados?
¿Quedarán en su fondo
grandes buques de guerra,
grandes acorazados?

¡Mar inmenso!
¡Mar del futuro imperio!
¡Mar que me dejas suspenso!

¡Mar de la triste duda que no muere!
¡Mar de vacilación y de misterio!

X

Los bravos mejicanos mantienen rencorci-
[llos

para su gran vecino
por las bellas provincias que éste le arreba-
[tara,

cuando brillaba Méjico en la tierra
con fulgar matutino.

El *Tío Sam* fué una fiera
que se echó enfurecida
sobre la Nueva España.

—A veces no se puede
confiar en el vecino...
¡Cosa extraña!—

y hoy que se ha meditado
por lo menos un poco
en todo lo que ha sido por proceder insano,
pensamos que de veras

Uncle Sam fué un verdugo
del pueblo mejicano.

Aun queda una esperanza,
—pues muchos hechos mueren
como la blanca espuma—,
que la patria de Washington

se reconcilie pronto
con la patria soberbia
del bravo Moctezuma.

¡Que la amistad germine!
—la amistad que hoy es vieja,
pobre, enclenque y enteca—,

y que la paz se tienda con majestad augusta,
desde los grandes lagos
hasta el suelo fecundo de la nación azteca!

XI

En la América noble,
la fértil heredera de San Martín, el bravo,
una voz se levanta que enemistad predica:
el Perú aun se lamenta por la pérdida in-
[mensa

de su Tacna y Arica.

Chile, más poderoso,
humilló a su vecino
(esa herida profunda puede curarse un día,
hoy que tanto se dice del bienestar latino).

Chile, ¡magno escenario
de La Araucana, eterna!

Perú, ¡pródigo en oro
por su mágica esencia
como la Hidra de Lerna!